

UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL (UCI)

FACULTAD EN CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA: MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLINICA GRUPAL



CURSO: TECNICAS DE OBSERVACIÓN / PRACTICA GRUPAL III

*LIBRO: METODOLOGÍA DE LA OBSERVACIÓN EN LAS CIENCIAS
HUMANAS*

AUTOR: MARIA TERESA ANGUERA

AÑO DE EDICIÓN: 1997

PROFESORA: ANA PEÑARANDA GONZALEZ

Tabla de Contenido

PRINCIPALES MÉTODOS QUE UTILIZA LA OBSERVACIÓN	3
1. ESTUDIO DE CASOS	3
2. MÉTODO CLÍNICO	4
a) Son estudios biográficos	5
b) Las conductas completas se observan bajo condiciones también complejas	5
c) El observador lleva a cabo su investigación según la posición teórica adoptada	5
d) El procedimiento es en gran parte intuitivo e impresionista	6
e) Los factores contextuales ejercen gran influencia en el sujeto	6
1. Observación clínica	7
2. Observación continua	7
3. MÉTODO GENÉTICO	8
4. ESTUDIOS NATURALES	9
4.1. DATOS NARRATIVOS	12
a) Anécdotas	12
b) Registros de muestras	15
c) Notas de campo	15
d) Descripciones ecológicas	16
e) Otros tipos de datos narrativos	17
4.2. LISTAS DE DATOS	18
a) Descriptores estáticos	18
b) Listas de acción	18
c) Puntos de muestreo	20
d) Diario de actividades	20
e) Registros de eventos discretos	21
f) Medida del trabajo físico	21
g) Registro de respuestas a situaciones estandarizadas	21
h) Registro de respuestas a situaciones controladas	22
i) Registro de pruebas de simulación	22
4.3. DATOS EVALUATIVOS	22
a) Escalas evaluativas numéricas	23
b) Escalas gráficas	23
c) Escalas de puntos acumulados	23
d) Escalas de elección forzosa	24

Principales métodos que utiliza la observación

Si bien se llevan a cabo estudios observacionales cuya única finalidad es la utilización de esta técnica, en otros casos la observación actúa de forma complementaria, generalmente combinada con otras formas de obtención de datos, pero jugando siempre un importante papel.

1. ESTUDIO DE CASOS

El estudio de casos es un análisis completo del estado de un sujeto considerado individualmente, con respecto, por regla general, a determinadas fases de su personalidad total, pudiendo también extenderse al de un grupo tratado globalmente. La observación del desarrollo de los individuos desde el nacimiento hasta la madurez, y, en última instancia, hasta la vejez, es uno de los intereses principales de la Psicología, por cuanto sirve para el estudio de su personalidad, y de otras Ciencias Humanas.

El método del estudio de casos precisa una información continua de todas las influencias, favorables y desfavorables, que contribuyen a su desarrollo. Idealmente, se precisaría una observación de todo el periodo de su vida, pero, al ser evidentemente imposible, puede obtenerse valiosa información observando y registrando segmentos o muestras sustanciales de conducta a través de los principales periodos de desarrollo, y en este terreno se hallan, con naturales variaciones peculiares, los trabajos de Binet, Gessell y Piaget.

Mediante esta técnica de muestreo del tiempo, y a través de los cuadros que se establecen para la catalogación y ordenación de los documentos relativos a un individuo, se construye una historia acumulativa de los casos de cada sujeto respecto de las uniformidades observadas en las muestras, pudiéndose extraer conclusiones sobre el desarrollo de la conducta en general (Sells, 1948, págs. 426-427).

Cuando el estudio de casos se refiere a un grupo tiene generalmente un doble propósito. Por un lado, intenta el entendimiento global del grupo que estudia (¿quiénes son sus miembros?, ¿cuáles sus modos de actividad e interacción estables y repetidos?, ¿cómo se relacionan los miembros entre sí, y el grupo con el resto del mundo?, etc.): por otra parte, trata también de desarrollar teorías generales sobre la estructura y procesos sociales (Becker, 1975, página 384).

Puesto que se trata de entender la totalidad del comportamiento del grupo, el estudio de casos debe disponerse a tratar una gran variedad de problemas, efectuando observaciones desde muy distintos marcos y en diversas situaciones, que luego, conjuntamente, permitirán obtener un significado teórico.

La observación da acceso a gran variedad de datos, incluidos algunos cuya existencia no previó el investigador al empezar su trabajo, resultando, por tanto, un método muy conveniente para el estudio de casos.

2. MÉTODO CLÍNICO

La expresión de método clínico la utilizó Winter por vez primera, en 1896, como forma de prevenir y tratar las deficiencias y anomalías mentales de individuos a particulares. Desde entonces a nuestros días, se ha visto sometido a multitud de tendencias y periodos diferentes, pero en esencia no ha variado, aun cuando hayan evolucionado notablemente las técnicas de que se sirve (Reuchlin, 1970, pág. 121).

El estudio prolongado de casos individuales constituye concretamente el carácter esencial del método, siendo extremadamente variada la duración efectiva en la que se realiza el estudio. Sucede a menudo que el psicólogo clínico conoce a una persona cuando ésta ya ha alcanzado la adolescencia o el estado adulto, y la razón del encuentro es que algo no funciona bien; en tal caso ya ha tenido lugar el desarrollo (anormal), y por ello se suele utilizar una variante del método de casos, conocida como estudio clínico de los casos.

Aquí, la historia del desarrollo se reconstruye después del evento, a partir de los recuerdos del paciente, de su familia y de sus amigos. No hay razón que impida el empleo de los conocimientos sobre la historia del caso para determinar el desarrollo de la personalidad de un individuo normal y frecuentemente así se hace; no necesita tampoco que el estudio del caso sea histórico, sino que puede ser sincrónico, en el sentido de que se concentra no en el pasado sino en un amplio conjunto de condiciones contemporáneas que influyen en la conducta del paciente. Pero aun así, depende en gran parte del testimonio aportado por una variedad de técnicas, tales como la observación, tests psicométricos, escalas, cuestionarios y pruebas proyectivas administradas en condiciones semicontroladas, las cuales habrán de analizarse críticamente en función de los requisitos del método científico, si queremos considerarlas como instrumentos para el avance de la ciencia.

Como principales características destacan:

a) Son estudios biográficos. Se formula una descripción del individuo. a partir de su conducta pasada y presente; estas exploraciones pueden o no ser exactas, puesto que entran aquí todas las desventajas de la observación bruta y del informe anecdótico. Podemos citar como ejemplo, los defectos de memoria, la veracidad del sujeto y de sus «testimonios», la coloración afectiva de los detalles, etcétera.

b) Las conductas completas se observan bajo condiciones también complejas. algunas de ellas pasadas; pero a pesar de su «ojo clínico», el observador no tiene garantía en estos procedimientos de que los eventos y uniformidades observadas sean las decisivas e importantes. Algunos aspectos críticos del caso pueden distraer su atención de otros que lo sean más, aunque con menos espectacularidad, y no hay nada inherente al método que lo evite.

c) El observador lleva a cabo su investigación según la posición teórica adoptada. (por ejemplo, el psicoanálisis freudiano entra en contraste con la terapia centrada en el cliente, de Rogers), y a menudo tiene que interpretar

después de observar. Dado que la observación tiene probabilidades de estar influida por la preferencia teórica, también puede ocurrir otro tanto con las conclusiones.

d) El procedimiento es en gran parte intuitivo e impresionista. y la interpretación puede depender de los aspectos que causan mayor impacto en el observador, en cuanto casos positivos que dan apoyo a sus concepciones previas, en detrimento de los casos negativos. No sería una evaluación injusta de estas técnicas sugerir que son una fuente de hipótesis valiosas y fructíferas que pueden, en algún caso, ser probadas rigurosamente por experimentación; sin embargo, en sí, no son métodos adecuados para probar hipótesis.

e) Los factores contextuales ejercen gran influencia en el sujeto. (Raush, 1969, pág. 135), así como los del propio investigador (Rosenthal, 1966), lo cual debe tenerse en cuenta a la hora de realizar las observaciones adecuadas.

Los grandes clínicos clásicos dieron un fuerte impulso al análisis de los síntomas (trastornos de la mímica, del lenguaje, alucinaciones, ideas delirantes, estereotipias, impulsiones, etc.) y mostraron muy bien cómo los grandes síndromes mentales (estupor, catatonía, manía, melancolía, onirismo, síndrome de automatismo mental, etcétera) constituyen, una especie de mosaico de síntomas, cuyo conjunto característico importa tener presente para conocer y analizar los cuadros clínicos de manera correcta.

Desde hace algunos años se ha insistido mucho sobre una particularidad de la semiología y del método clínico en Psicología. Se ha pensado, en efecto, que la observación psicológica no puede ser ni puramente objetiva (descripción de los comportamientos) ni puramente subjetiva (análisis retrospectivo por el sujeto de sus experiencias íntimas), sino que lo esencial del conocimiento clínico de las enfermedades mentales está constituido por el «encuentro» de psicólogo y enfermo. Efectivamente, el examen clínico constituye una penetración intersubjetiva entre el espíritu del observador, que pretende comprender, y el espíritu del paciente, que se abandona o retrae al contacto con el otro. De aquí

que ocupen el primer plano las intuiciones, el contacto e intercambios afectivos constitutivos de este encuentro.

Desde la perspectiva que aquí nos interesa, las técnicas de observación más eficaces y que pueden proporcionar mejor información en el método clínico son dos:

1. Observación clínica. Es la interacción de la observación objetiva y de las impresiones o intuiciones personales del observador, señalándose la condición previa de la existencia de un clima favorable, con una relación de simpatía y confianza entre el observador y el observado. Es particularmente accesible a la observación clínica la apariencia exterior del explorado, su estado y reactividad emotivas, la forma y contenido de su lenguaje y su motricidad.

2. Observación continua. Tiene lugar solamente en condiciones excepcionales, generalmente cuando el sujeto está hospitalizado o internado en alguna institución. Permite estudiar casos en profundidad y realizar estudios longitudinales, aunque por las condiciones en que tiene lugar no es posible llevado a cabo más que en determinadas situaciones y circunstancias.

En conjunto, ambos tipos de observación facilitan la obtención de los diversos protocolos que, como mínimo, deben elaborarse:

a) Una hoja de información obtenida a través de una tercera persona (familia, servicio social, jefes de empleo, etc.) que debe incluir la biografía detallada del enfermo, sus antecedentes patológicos hereditarios y personales, y la evolución de la enfermedad mental con todas sus circunstancias.

b) Un diario metódicamente llevado al día en el que, después de un primer inventario completo de la semiología del enfermo, deben ser descritas las modificaciones y la evolución del cuadro clínico en su orden cronológico según las observaciones de los médicos, médicos auxiliares, o de los enfermos.

e) El resultado de los exámenes psicométricos que el clínico haya creído preciso solicitar (tests, cuestionarios, inventario de síntomas).

- d) Los datos paraclínicos (exámenes de laboratorio, electroencefalogramas).
- e) Una hoja de tratamiento, en la que deben ser cuidadosamente consignados todos los actos terapéuticos (biológicos, medicamentosos, psicoterápicos).

3. MÉTODO GENÉTICO

Constituye una variante del método clínico, y así lo llama Piaget a su método de observación, indicando que el primero permite superar el método de pura observación.

En su etapa inicial (1920-1930), Piaget y sus colaboradores utilizan sin reserva alguna la observación pura (Piaget, 1972, páginas 8 y ss.): durante un mes observaban las charlas espontáneas de los niños, anotando y clasificando todas sus manifestaciones verbales (De Ajuriaguerra y otros, 1970, pág. 41); ahora bien, no se trataba de observación por el gusto de observar, sino como instrumento para alcanzar las estructuras del pensamiento infantil a través de sus aspectos verboconceptuales. El método piagetiano insiste en la flexibilidad y en evitar violentar el proceso natural del pensamiento del niño, y de ahí que no se preocupe por generalizar sus tareas o sus preguntas, así como en la observación del comportamiento a medida que se produce espontáneamente, evitando la intervención deliberada para no alterar su significado.

Las ventajas que nos presenta son, al propio tiempo, sus inconvenientes desde el punto de vista científico, pues al no imponer restricciones a lo que observan, se obtienen datos que son difíciles de reproducir; debido a que los niños nunca son tratados de forma idéntica, resulta imposible separar las diferencias producidas por el método de investigación de las diferencias reales. Ahora bien, esta misma característica que hace que tales procedimientos de observación sean inadecuados para proporcionar datos científicos es la que explica probablemente su éxito en cuanto a plantear cuestiones y proporcionar ideas creadoras susceptibles de orientar la investigación posterior (Hyrnan, 1972, págs. 73-78), en

la cual habremos de servirnos de procedimientos de observación más sistematizados.

Así, vemos que en la fase siguiente (1930-1940), en que Piaget se dedica de modo fundamental al estudio de las primeras manifestaciones de la inteligencia, aumenta el grado de control en las observaciones -llegando a pasar a la experimentación a través de variaciones sistemáticas de las condiciones, etc.-, y una observación fortuita le sugiere inmediatamente una serie de situaciones experimentales para estudiar de manera metódica la génesis del esquema del objeto permanente, a la vez que no desdeña una documentación anecdótica (De Ajuriaguerra y otros, 1970, pág. 44).

A partir de entonces, su método «crítico» (como él lo llama) adquirió su verdadero sentido heurístico y experimental al pretender una controversia sistemática de las afirmaciones del sujeto con el fin de captar su actividad lógico profunda y, con ello, la estructura característica de cierto estadio de desarrollo.

En resumen, pues, sus estudios van precedidos a menudo de observaciones naturalistas relativas a niños de diferentes medios, y a partir de ellas combina situaciones y preguntas de prueba a las que somete al niño. El método piagetiano insiste en la flexibilidad y en evitar violentar el proceso natural del pensamiento del niño, y de ahí que no se preocupe por generalizar sus tareas o preguntas, así como en la observación del comportamiento a medida que se produce espontáneamente, evitando la intervención deliberada para no alterar su significado.

4. ESTUDIOS NATURALES

En términos generales, la observación naturalista es el intento de observar el comportamiento de los organismos en su estado natural, y donde el investigador trata de interferir lo menos posible con el comportamiento de su sujeto en el proceso de reunión de datos (Hyman, 1972, pág. 73).

Una de las paradojas de la observación es que los marcos o escenarios naturales se valoran como lugares para la recolección de datos, aunque los observadores estén sorprendentemente despreocupados cuando eligen un marco; cualquier marco en el cual se dé un fenómeno relevante aparentemente se califica como lugar de observación, y de aquí que los marcos de observación se consideren como equivalentes e intercambiables (Weick, 1968, págs. 366-369). Una de dos suposiciones adicionales acompaña frecuentemente la creencia en la equivalencia mencionada: en ocasiones se presume de que el marco impone unas mínimas restricciones a la conducta, que, por tanto, pueden ignorarse; o el punto de vista opuesto, es decir, que las propiedades de un marco fuerzan máximamente la conducta; alterándolos, de alguna forma, presumiblemente se destruye la estructura y en ocasiones el contenido de un evento natural. Pero a pesar de tal suposición, el observador puede elegir el marco como si se tratara de una pequeña fase de la investigación.

El argumento central se halla en la reflexión sobre si la elección y disposición de un marco observacional puede lograr un mejoramiento considerable en la precisión y validez de los estudios observacionales. Cualquier marco tiene propiedades que menoscaban una clara observación, pero ello es más patente en unas situaciones que en otras. Además, algunas propiedades de los marcos naturales pueden ser eliminadas o modificadas, y se añadirán nuevas propiedades sin que se destruya necesariamente la naturaleza que se valora. En definitiva, los marcos naturales no requieren pasividad por parte del observador, y aportan oportunidades significativas para clarificar los datos observacionales, además de permitir mayor flexibilidad y amplitud para la manipulación, intervención y ordenamiento.

Hay varias razones por las cuales un investigador quiere seleccionar cuidadosamente y modificar un marco natural. Por ejemplo, muchos eventos ocurren infrecuentemente, y el observador debe esperar a que aparezcan. Wright (1960, pág. 100) sugiere que puede haber una relación negativa entre el significado de eventos conductuales y la razón de su ocurrencia. Una cuidadosa

selección y modificación pueden ayudar también al observador a estar más cierto de que los materiales a estudiar son equivalentes e iguales antes de que estén modificados por respuestas críticas.

Una elección cuidadosa del marco permite también al observador incrementar el rango de variación conductual, influenciar la magnitud de una consecuencia, evocar una nueva respuesta, amplificar una respuesta incipiente, ocultar el hecho de información o evaluar la generalidad de un resultado. El punto importante es que cada uno de estos fines puede ser apoyado por la elección y modificación de un marco sin contemplar las conductas que serán registradas o los medios que se utilizarán para registrarlas. Las conductas y los códigos aportan medios adicionales para una clarificación, pero pueden ser suplementadas por una cuidadosa disposición de las propiedades de un marco.

Puede parecer que la modificación de un marco natural desbarata el propósito de los estudios observacionales, pero la clave consiste en las modificaciones sutiles, que guardan la presentación del evento natural. La sutileza de las modificaciones es una cuestión de gradación, y puede argüirse que no se garantiza la constancia de la naturaleza del evento; sin embargo, puede objetarse con la consideración de que está claro que los marcos no constriñen la conducta, pues son adaptables y se acomodan a las modificaciones extendiendo sus efectos entre las distintas propiedades que no han cambiado.

El resultado neto está en que estas pequeñas modificaciones son absorbidas por un pequeño cambio aparente en el evento.

El investigador que todavía está dudoso sobre esta naturaleza tiene la solución de la medida. Si el marco y las conductas asociadas se miden antes y después de las modificaciones, a modo de registro muestra, es posible saber hasta qué punto la modificación ha cambiado la situación. Incluso si se detecta algún cambio, no significa que deba evitarse la intervención; por el contrario, el investigador debe tener una idea clara de las modificaciones actuales que han ocurrido, y puede

juzgar si las alteraciones influenciarán o no el resultado de la prueba de la hipótesis.

Lo que interesa es, desde luego, la obtención de una información adecuada, y los datos observacionales que la suministran pueden ser de tres tipos (Brandt, 1972, págs. 80 y ss.): narrativas, listas de datos y evaluativos.

4.1. DATOS NARRATIVOS

Son todos aquellos que describen los eventos conductuales tal y como han ocurrido. En décadas anteriores, consistían generalmente en meras descripciones verbales, siendo entonces los mejores los registros taquigráficos; más recientemente, la cinta magnetofónica y la filmación hacen posible la recolección de datos narrativos más complejos y de mejor calidad.

El rasgo que los distingue entre sí es la relativa falta de contenido interpretativo; de acuerdo con la terminología de Willems (1969), existe una imposición mínima de unidades de respuesta por parte del investigador mientras recoge los datos. Teóricamente éstos son reproducciones exactas de la conducta, aunque no todo lo que ocurre puede ser registrado, ni se pueden citar todos los detalles situacionales potencialmente relevantes, aunque, sin embargo, sí conservan la mayor parte de la naturaleza de la conducta en su continuo «ir adelante», y las secuencias de eventos que se produzcan (Anastasi, 1948). De este modo, representan un intento de «congelar» la conducta para que pueda ser estudiada y analizada más lentamente que lo que permitiría la propia sucesión de eventos.

Pueden proporcionarnos datos narrativos:

a) Anécdotas, que históricamente han sido el método más utilizado para describir la conducta naturalística (Brandt, 1972, página 82; Good, Barr y Scates, 1941, pág. 396), al anotar y registrar los suficientes detalles del marco y la acción que permitan un análisis posterior por jueces imparciales. Las dificultades surgen al decidir cuándo empiezan y terminan los eventos conductuales, debiendo distinguir el observador entre conducta molar, submolar y molecular, y limitando el grado de

inferencia. Ha de lograr se una consistencia de detalles de una anécdota a la siguiente, con el fin de obtener una continuidad de registro a lo largo de los eventos, en el caso de que se piensen cuantificar los resultados. La anécdota es la peor descripción de un episodio de conducta; no obstante, puede manejarse como la mayoría de los demás datos científicos a través de su clasificación, cuantificación y organización, de forma que permita elaborar hipótesis que serán contrastadas con otros medios.

Así, Piaget, que en 1926 publicó trabajos en que utilizaba con gran profusión la anécdota en sus informes sobre los procesos cognitivos de los niños, los ha repetido recientemente, y comprobado mediante procedimientos más precisos.

Aun cuando no existen modelos para escribir anécdotas, y se permiten varios estilos, existen ciertos procedimientos que pueden ayudarle a la adquisición de calidad científica:

1. Redactarla tan pronto como sea posible después del suceso. Si no fuera posible, utilizar palabras-clave para facilitar su retención en la memoria.
2. Incluir las frases o acciones básicas de la persona central en el episodio.
3. Anotar bastantes detalles del marco que indiquen dónde y cuándo ha tenido lugar la conducta, bajo qué condiciones y a quién ha involucrado; igualmente, la fecha, hora del día, nombres, etc.
4. Respuestas o reacciones de las personas incluidas (excepto el personaje central).
5. Utilizar citas textuales siempre que sea posible; en caso de que no fuera factible por su demasía, escribir la mayor parte de la conversación

mediante citas indirectas, identificando las frases- clave que se recuerden con precisión.

6. Generalmente, se debe mantener el orden de las acciones.

7. Deben describir las mayores unidades de conducta molar en un episodio, con las suficientes unidades subordinadas y la actividad molecular. Siempre existe un límite práctico, y la selección de este material a registrar depende, naturalmente, de los fines del estudio.

8. Las anécdotas deben ser objetivas, exactas y lo más completas posibles, redactadas en un buen estilo literario, con términos precisos y claros. Los principales errores que aparecen tienden a ser de «comisión» más que de «omisión».

9. Si los medios de investigación son suficientes, utilizar un magnetófono y transcribir las anécdotas a una forma escrita, lo cual incrementará la cantidad de detalles. Algunos investigadores utilizan interrogatorios que formulen preguntas al observador acerca de otros detalles de los incidentes. Una buena secuencia de observación y registro procedería:

- llevando a cabo un registro del incidente tan pronto como ocurra, ya sea mediante escritura corriente o magnetófono;
- tan pronto como sea posible, y desde luego el mismo día, preparar un interrogatorio y formular las preguntas al observador;
- descripción del incidente por el observador;
- redacción del informe final.

Con tales salvaguardas, las descripciones anecdóticas pueden ser muy útiles como instrumentos científicos.

b) Registros de muestras. Su diferencia con las anécdotas se halla principalmente en el fin y cobertura, más que en la calidad del material. Ambos representan un intento de describir la conducta objetivamente en un contexto, y de forma suficientemente comprensiva para proveernos de un registro permanente de acciones y eventos específicos, en que éstos mantienen su orden original.

En los registros de muestras la conducta se describe de forma continua dentro de intervalos de tiempo relativamente breves (por ejemplo, una hora). Para llevarlos a cabo se elige generalmente una persona, en un tiempo y marco específico para observarla, de acuerdo con los fines del estudio; a partir de entonces, la observación y el registro son continuos, y deliberadamente no selectivos.

Permite, por ejemplo, un fiel registro de «todo» lo que ocurre en la conducta y situación del niño (Wright, 1960, págs. 83-92). Es fácil que observadores separados puedan coincidir casi por completo en las notaciones si registran concurrentemente con la observación, e intentan no realizar interpretaciones teóricas sustanciales.

Los registros de muestras cubren poco más que unos pocos minutos de conducta; en su análisis, la «corriente» conductual se divide primero en sus segmentos naturales, decidiendo dónde termina un episodio y dónde empieza otro; se trata de una tarea bastante complicada. Precisamente, una de las distinciones entre anécdotas y registros de muestras se halla en esta división, ya que en las primeras se seleccionan eventos con puntos de inicio y fin y se construye la estructura de la anécdota alrededor (lo cual es posible al registrar el suceso después de haber ocurrido).

Los registros de muestras son excelentes medios para descubrir patrones de conducta en una gran variedad de situaciones y para el examen de componentes particulares de amplios esquemas conductuales. Y son menos útiles, quizá, en la evaluación de cambios a largo plazo en sujetos individuales.

c) Notas de campo. Son similares a las anécdotas por cuanto conservan la secuencia de la acción, aunque difieren por la inclusión de interpretaciones y

vocablos' especializados. Se da menos importancia a la presentación completa y objetiva de un relato de cada evento, y más a la descripción e interpretación de ciertos rasgos que parecen centrales para los intereses del observador; además frecuentemente, son generalizaciones basadas en varias observaciones discretas que se hallan relacionadas y nos ofrecen pistas de la dinámica que opera en la vida ordinaria de lo observado.

El científico especialmente adiestrado observa, en primer lugar, tomando notas cuando cree conveniente; esto le permite hallar un patrón particular al que se adapten sus observaciones (por ejemplo, crianza de niños en determinado contexto cultural, delincuencia entre adolescentes en la ciudad, etc.), a la vez que quizá registre anecdóticamente determinados incidentes particulares; una vez que da forma a sus percepciones, probablemente retornará a los datos observacionales primeros (a pesar de que presenta dificultades porque se han registrado muy pocos datos) y revisará sus generalizaciones.

Es frecuente que cada observador, y especialmente si no está bien adiestrado, presente sus propios sesgos, a consecuencia de los cuales no existe acuerdo entre ellos.

Las notas de campo de un observador adiestrado pueden dar el mejor registro de unas ideas desarrolladas por el científico acerca del punto en estudio. Generalmente, representan una cobertura más amplia de los problemas cotidianos que los trabajos de laboratorio.

d) Descripciones ecológicas.-No solamente puede observarse la conducta, sino el entorno; es decir, el marco y las condiciones en que ocurre ésta y su desarrollo.

Están redactadas objetivamente, y consisten en descripciones detalladas de la casa, escuela, vecindad, comunidad, etc., las cuales proporcionan fuentes válidas de información, permitiendo la formulación de ciertas hipótesis.

En general, son semejantes a las anécdotas: objetivas, anotación de lo que se juzga más importante, no interpretación, redacción después de finalizado el tiempo

de observación. Con el fin de lograr cobertura, deberán completarse con otros tipos de observación, y, en especial, con descripciones de los propios sujetos observados acerca de su hábitat.

Los datos ecológicos pueden ser registrados y analizados de la misma forma que los restantes narrativos.

e) Otros tipos de datos narrativos. De acuerdo con Brandt (1972, págs. 93-94), existen otras fuentes importantes de datos de tipo narrativo, llamados así porque intentan transcribir la conducta de forma exacta, secuencial, y sin interpretación (el orden y la forma de la expresión es aquí más importante que el contenido, pues lo que interesa es reproducir exposiciones o estados en su forma original).

Entre ellos cabría señalar:

distintas clases de documentos: temas, cartas, diarios, archivos (Duverger, 1975, pág. 116 y ss.);

informes orales: entrevistas de respuestas abiertas, discusiones informales, etc., si se registran taquigráficamente o con magnetofón (Grawitz, 1975, vol. II, pág. 187 y ss.): algunos materiales proyectivos siempre que se hayan reproducido en algún medio permanente (Kerlinger, 1975, página.536 y ss.); fotografías, que, gracias a la moderna tecnología, permiten obtener cantidades masivas de datos y muestrear extensivamente los eventos, superando dos de los principales defectos de gran parte de la investigación naturalística: esfuerzo que implica el realizar y transcribir buenos registros narrativas de, incluso, pequeños episodios de conducta, y el modesto número de situaciones y eventos que una persona puede observar y registrar con los medios tradicionales (Byers,1964); material iconográfico: dibujos, grabados, cuadros, etc., siempre que reproduzcan la realidad en la forma más exacta posible (Duverger, 1975, pág. 142) Y no precisen de interpretación.

4.2. LISTAS DE DATOS.

Constituyen un buen recurso siempre que ha de efectuarse un registro sistemático y consistente acerca de la existencia o no existencia de objetos concretos, condiciones, o eventos. Se han utilizado desde hace siglos para asegurar la anotación y registro de ítems específicos en situaciones particulares, sirviendo de ayuda para obtener más información.

Entre ellas, cabe señalar (Brandt, 1972, pág. 94 y ss.):

a) Descriptorios estáticos. Serie de ítems descriptivos correspondientes a características altamente estables de los sujetos o marcos, completando y asegurando la notación sistemática de los datos.

En la investigación conductual han sido muy utilizados para obtener información suplementaria y habitual acerca de los sujetos y los marcos. Por ejemplo, edad, sexo, raza, nivel educacional, ocupación, vivienda en propiedad, miembros de la familia, etc.; si existen condiciones, como el tiempo atmosférico, hora del día, personas implicadas, etc., que pueden ser consideradas por el contexto, también se itemizan. La importancia de tal información reside en el hecho de que, especialmente en el caso de observación y estudio de enfermos mentales, se ha comprobado que solamente si se codifican tales detalles se pueden realizar comparaciones que permitan estudiar las influencias del entorno. Los ítems particulares a incluir dependen lógicamente de los objetivos del estudio.

b) Listas de acción. Más recientemente, los analistas las han utilizado para anotar y registrar la conducta. Son especialmente apropiadas cuando las alternativas conductuales con respecto a un problema dado son en parte limitadas, mutuamente exclusivas, y fácilmente discernibles para los observadores. Por ejemplo, si se deseara observar la frecuencia con que los niños, en sus ratos de recreo, eligen libros de lectura con cubiertas flexibles o rígidas, siendo todos de iguales dimensiones.

Las situaciones en que las alternativas conductuales se prestan a la observación mediante listas de acción son infinitas en tipo y número; en algunos casos, sólo se precisan las frecuencias de determinadas elecciones, y en otros, una simple identificación de los rasgos de las personas que actúan, como sexo o edad. Según el número de conductas a observar, sus complejidades, y la duración momentánea de las propias conductas, será más o menos complicada la tarea del observador. Éste sigue por lo general un inventario previamente dispuesto y parte de una secuencia decidida para realizar las observaciones, utilizando incluso palabras o cifras como código, lo cual simplifica enormemente el registro.

Para que las listas de acción nos suministren datos significativos en relación con los propósitos de investigación:

- deben especificarse las variables con textuales relevantes, completándose con descriptores estáticos;
- los eventos conductuales y estímulos han de definirse operacionalmente, tomando la forma de categorías discretas y predeterminadas que permitan al observador codificar la conducta casi instantáneamente. Como señalaron Medley y Mitzel (1963, págs. 252-253), esta codificación representa primariamente un juicio cualitativo de si un tipo particular de conducta está o no ocurriendo, más que una estimación cuantitativa del grado en que se manifiesta una característica particular o colección de conductas;
- los procedimientos de registro, incluyendo generalmente la medida del tiempo, han de seleccionarse de forma que permitan un alto grado de fiabilidad inter-observador, y frecuentemente tornan la forma de señales marcadas a lo largo de las categorías, listas secuenciales de símbolos representativos de eventos conductuales y estímulos, o notaciones secuenciales de tiempo, indicativas de la duración de conductas particulares: los tres tipos de datos permitirán el cálculo de la frecuencia de ocurrencias y no ocurrencias si se especifican los intervalos de tiempo;

- los datos brutos han de convertirse a recuentos de frecuencias o unidades de tiempo en forma gráfica, tabular, o estadística.

Existen dos tipos básicos de listas de acción: los sistemas de categorías y los sistemas de signos (ver capítulo III).

c) Puntos de muestreo. Este procedimiento surgió hace unos quince años como variante de las listas de acción, proponiéndose igualmente codificar la conducta observada in situ. El proceso consiste, en esencia: observar a un individuo el tiempo suficiente para decidir qué es lo que está haciendo, de acuerdo con algún sistema de categorías relativamente simple; asignar algún símbolo apropiado a tales datos; observar a la siguiente persona (del grupo), si existe, y repetir el proceso, teniendo en cuenta el establecimiento de algún orden por adelantado (alfabético, derecha-izquierda, etcétera) que guíe la secuencia de observaciones momentáneas.

Este procedimiento de puntos de muestreo se presenta muy adecuado en el estudio de escolares, y siempre que existan gran número de participaciones de grupo, porque permite obtener datos conductuales de muchas personas y aproximadamente en la misma situación, debido a la brevedad de cada «punto», haciendo posible identificar con facilidad patrones de conducta entre individuos y marcos. Además, el gran volumen de actos discretos que pueden procesarse soluciona uno de los principales problemas de la investigación naturalística, como es la frecuencia con que ocurren determinados tipos de conducta.

d) Diario de actividades. Ha sido muy utilizado como procedimiento para registrar determinada información acerca de eventos sucesivos de forma regular y precisa, y representan casi siempre excelentes documentos. Se distinguen de los diarios que contienen datos narrativas en que comparan unas cualidades con otras, y el contenido suele limitarse a los principales acontecimientos y medidas de actividad. Son adecuados en observaciones directas de ciertas características importantes de rendimiento en intervalos frecuentes, y es necesaria la estandarización de la información para que puedan compararse las distintas actividades.

e) Registros de eventos discretos. Mientras que los diarios de actividades cubren el tiempo total de una operación, éstos son válidos cuando se divide este tiempo de acuerdo con los mayores cambios en la actividad de principio a fin registrando los tipos particulares de eventos humanos que ocurren irregularmente; constan de compilaciones de datos, tiempos, y otros hechos clave acerca de tales acontecimientos. No se tiene en cuenta el tiempo que transcurre entre los eventos, sino solamente el que constituye un registro completo de un tipo muy limitado de suceso.

Los ejemplos serían muy numerosos: registros de asaltos, visitas, llamadas telefónicas, etc.

La construcción de estos registros se basa simplemente en la identificación del tipo de evento y de las características que han de anotarse.

f) Medida del trabajo físico. Se aplica a operaciones manuales, y se basa en una descomposición de los movimientos humanos en distintas categorías estrictamente definidas. Las cuales, a su vez, nos dan una medida suficiente que proporciona datos normativos de acuerdo con el tiempo tardado, en distintas condiciones de distancia, tamaño, etc. Solamente puede utilizarse en la observación y análisis de operaciones cuyos elementos y condiciones están claramente especificadas.

g) Registro de respuestas a situaciones estandarizadas. A lo largo de una actividad institucionalizada ocurren regularmente ciertas situaciones específicas en las que aparecen alternativas de conducta frecuentemente claras y fácilmente observables permitiendo establecer comparaciones entre distintas personas y tabular las respuestas realizadas en situaciones idénticas. Por ejemplo, el estudio de las diferencias regionales al celebrar determinado acontecimiento tradicional. En algunos casos puede llegarse a una precisión semejante a la de investigaciones de laboratorio, de acuerdo con el grado de institucionalización y rigidez del comportamiento.

h) Registro de respuestas a situaciones controladas. Son similares a las anteriores, con la única diferencia de que no ocurren naturalmente. Por ejemplo, cuando se da a los niños la oportunidad de que coman una golosina prohibida cuando piensan que nadie les está observando.

i) Registro de pruebas de simulación, que nos presentan una excelente oportunidad de valorar la conducta bajo condiciones prácticamente reales. La situación simulada requiere un funcionamiento al mismo nivel de integración y bajo condiciones similares a las del propio estudio de campo; por tanto, se precisa una habilidad para percibir y responder de forma apropiada a la situación global y la multiplicidad de variables que contiene, coordinando todas las acciones de cara a un resultado total.

Una situación simulada está a la vez controlada y estandarizada, y la respuesta difiere de las anteriores listas de datos en el hecho de que el observado es consciente de ello, sabiendo que no se trata de una situación real, aunque debe realizar varias decisiones; por tanto, el rendimiento de su conducta puede considerarse natural.

Incluso algunas características, al ser observadas, pueden puntuarse directamente a través de medidas objetivas de rendimiento, tales como velocidad y grado de acierto.

4.3. DATOS EVALUATIVOS.

Quizá son los datos observacionales de mayor uso dentro de las Ciencias Humanas, donde se suele precisar un juicio acerca del grado o extensión de alguna característica humana, partiendo de la suposición de que generalmente los rasgos y condiciones varían de un extremo al otro.

La diferencia entre las listas de datos y los datos evaluativos se refiere principalmente al tipo de juicio requerido por el observador mediante las primeras, clasifica eventos conductuales, siendo cualitativos sus juicios (si ocurre o no determinado suceso, o de qué tipo es); y si se observa la frecuencia o duración de

las conductas que se hallan en ciertas categorías predeterminadas, los procedimientos de registro no desempeñan un papel en el proceso de cuantificación. La cuantificación de las listas de datos se lleva a cabo después de la recogida de éstos, sumando las frecuencias registradas o las unidades de tiempo; en contraste, los datos evaluativos representan una valoración cuantitativa del grado en que está presente alguna cualidad (Medley y Mitzel, 1963, págs. 252-253).

En la mayor parte de los métodos evaluativos se define un continuo psicológico en el cual se indica(n) la(s) característica(s) a valorar de la misma, pidiéndose a un juez que evalúe y coloque las muestras a lo largo de este continuo, en un orden secuencial de puntos; ahora bien, no se realiza ninguna suposición acerca de la igualdad psicológica de los intervalos entre ellos; simplemente, debe ser correcto su orden (Meyers y Grossen, 1974, págs. 35-50).

Entre las distintas clasificaciones que se han llevado a cabo, cabe señalar los distintos grupos de datos evaluativos en la observación natural:

a) Escalas evaluativas numéricas, en las que los números se asignan a categorías descriptivas, generalmente sobre una base previa; sin embargo, no se debe caer en el error de suponer que los números asignados a las categorías de la escala representan adecuadamente la realidad psicológica.'

b) Escalas gráficas, consistentes en líneas rectas continuas con indicaciones entre ellas que ayudan a la determinación y anotación de los juicios.

c) Escalas de puntos acumulados, en donde los ítems se disponen de tal forma que cada uno actúa como un indicador separado de una característica completa, pudiendo puntuar se de la misma forma que muchos tests psicológicos. Permiten la investigación de importantes áreas conductuales que, de lo contrario, raramente serían estudiadas; sin embargo, sufren generalmente de bastantes fallos como instrumentos científicos de medida.

d) Escalas de elección forzosa, las cuales deberían utilizarse siempre que sea posible minimizar las tendencias distorsionantes de las escalas evaluativas ordinarias. A pesar de representar una variable continua, constan de dos o más respuestas alternativas, que pueden parecer semejantes, pero que son diferentes en cuanto vaticinan las cualidades globales a evaluar.